



hoja dominical

27 diciembre 2020
Sagrada Familia

“Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad”

JUAN INIESTA

Me vais a perdonar si hoy escribo entrañablemente, es decir, desde las entrañas.

Como siempre, llegado el último domingo del año, también de este aciago 2020, la Iglesia universal vuelve su mirada en mitad del tiempo de la Navidad hacia el gran tesoro de nuestro ser personas: nacer en y de una familia; pertenecer desde el mismo momento de nuestra concepción a una sociedad humana constituida (así debería ser siempre, y qué lástima cuando falta o cuando se pierde) por el cimiento del amor.

Fiesta de la Sagrada Familia. Jesús, como el retoño de José y de María, padres desvividos y apasionados (en la literalidad del término) por su Hijo. Jesús no viene de la nada, y sus raíces no sólo se remontan a la doncella de Nazaret y al descendiente de la tribu de David, sino que precisamente en ese “ser descendientes de”, la referencia familiar mira más allá, empieza a escalar por los siglos para hablarnos de vinculación a un pueblo, a una sociedad, a unos antepasados.

Ya hace algunos años que la Iglesia, en España y en nuestra diócesis, quiere fijar la mirada en los que este año se proponen como centro de esta jornada: los ancianos. Aquellos a los que, incluso sin ser los nuestros, les llamamos cariñosamente, los abuelos. Los mayores, a los que desde siempre se nos enseñaba como un dogma de fe a respetar y venerar, porque atesoraban y hoy son el último resquicio de una sabiduría de la vida, que se nos

pierde con esta generación que se nos está marchando precipitadamente.

Y es que vivimos tiempos especialmente convulsos para nuestros abuelos. Mientras escribo estas líneas, se está tramitando una ley que para cuando tú las leas ya estará aprobada, con un apoyo bastante amplio desde los distintos sectores del arco parlamentario. ¡Qué aberrante!, una sociedad que en vez de proteger a los débiles, acaba con ellos bajo pretexto de derecho. ¡Cuán tristemente nos hemos acostumbrado a hablar, y ya ni eso, del aborto como algo natural o moderno, acorde con nuestro “estado de derecho” y de derechos. Ahora arremetemos contra los ancianos. Muerte digna, lo llaman. Que no sufra..., se justifican. Hemos dejado pasar, este año de COVID, la eutanasia encubierta de miles de ancianos bajo pretexto de seguridad sanitaria para la sociedad...

Renegamos de una clase política que “no nos representa” (se gritaba en las plazas), de una sociedad que anda desnortada y ha perdido los más mínimos valores en la protección del débil y del inocente. A la sociedad le estorban los que le recuerdan que no es todopoderosa. Los enfermos, los ancianos, los impedidos, los no-deseados... ¡Todos fuera!

Pero, ¡basta de hipocresía! Miramos con recelo a la sociedad, y dentro de nuestra propia Iglesia, fermento y levadura en medio de la masa, hablamos y pensamos en los mismo términos. Nos hemos convencido de que hay vidas que no meren la pena ser vividas. Más grave aún, hemos conseguido que los mismos ancianos se sientan estorbos. A mí mis abuelos nunca me estorbaron. Y si alguna vez lo hacían, me tragaba mi niñería y los quería un poquito más, que más les estorbaría yo alguna que otra vez de pequeño.

Eso de las “vidas” dignas o no, sencillamente, no existe. Son PERSONAS vivientes dignas. Que yo sepa, no hay ninguna indigna de existir. ¿O nos volvemos a convencer de que sí? Existen ancianos y enfermos incurables, pero no existen los incuidables.

Iglesia aletargada, ¡espabila! Reconoce, valora y cuida con mimo el tesoro de los ancianos.



54ª Jornada Mundial de la Paz



la indiferencia, el descarte y el enfrentamiento, que a menudo prevalece hoy en día». Lo escribe el papa Francisco en su Mensaje, hecho público esta mañana, para la 54ª Jornada Mundial de la Paz, que se celebrará el próximo 1 de enero de 2021, Solemnidad de María Santísima, Madre de Dios.

Se necesitan artesanos de la paz para iniciar procesos de curación

En las ocho páginas del texto, titulado «La cultura del cuidado como camino de paz», que lleva la fecha, como es tradicional, del 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el Papa «se dirige a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las Organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de las diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad». A ellos les recuerda lo que escribió en su última encíclica, *Fratelli tutti*: «En muchas partes del mundo se necesitan caminos de paz que lleven a la curación de las heridas, se necesitan artesanos de la paz dispuestos a iniciar procesos de curación y de encuentro renovado con ingenio y audacia».

La pandemia agravó las demás crisis

Francisco observa los acontecimientos del 2020, marcados por «la gran crisis sanitaria de Covid-19», que ha agravado crisis que están muy estrechamente vinculadas, «como las climática, alimentaria, económica y migratoria, y que han causado grandes sufrimientos y dificultades». Piensa en primer lugar en «los que han perdido a un familiar o a un ser querido, pero también en los que han perdido su trabajo». Recuerda de manera especial a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, «que han trabajado duramente y siguen haciéndolo, con gran esfuerzo y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han muerto en el intento de estar cerca de los enfermos, de aliviar su sufrimiento o de salvar sus vidas».

Vacunas y asistencia también para los más pobres y frágiles

Pensando en ellos, el Pontífice renueva su llamamiento a los dirigentes políticos y al sector privado, que hizo en su vídeo-mensaje con motivo del 75º aniversario de las Naciones Unidas, «para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el Covid-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para asistir a los enfermos y a todos los que son más pobres y frágiles».

El mensaje del papa Francisco para la 54ª Jornada Mundial de la Paz, que se celebrará el 1 de enero de 2021, se titula «La cultura del cuidado como camino de paz». Practicar y educar para cuidar, escribe el Santo Padre, es la manera de «erradicar la cultura de la indiferencia, el descarte y la confrontación, que a menudo prevalece hoy en día»

La cultura de la atención, como «compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos», y «disposición a interesarse, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la curación, al respeto mutuo y a la acogida recíproca», constituye un medio privilegiado para construir la paz, a fin de «erradicar la cultura de

Cultura del cuidado contra la indiferencia, el descarte y la confrontación

El papa Francisco lamenta que, «junto a los numerosos testimonios de caridad y solidaridad», se están impulsando diversas formas de «nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción». Y subraya la pandemia y los demás eventos que han marcado el camino de la humanidad en el año 2020:

«Nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: La cultura del cuidado como camino de paz. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día».

El cuidado de los primeros cristianos por los más frágiles

Siguiendo el ejemplo del Maestro, continúa el Pontífice, los primeros cristianos «practicaban el compartir para que

“

A través de la brújula de los principios de la doctrina social de la Iglesia, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales.

nadie entre ellos estuviera necesitado y se esforzaban por hacer de la comunidad una casa acogedora, abierta a todas las situaciones humanas, dispuesta a hacerse cargo de los más frágiles». Y luego cuando «la generosidad de los cristianos perdió algo de impulso, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad está destinada por Dios al bien común». San Ambrosio, recuerda el papa Francisco, argumentó que la naturaleza dio «todas las cosas para los hombres para el uso común», pero la codicia convirtió este derecho común para todos en «un derecho para unos pocos». Una vez libre de la persecución, la Iglesia implementó la «chari-

tas cristiana», instituyendo o suscitando el nacimiento de «hospitales, refugios para los pobres, orfanatos y hospicios» para la humanidad que sufre.

La «gramática» del cuidado en la doctrina social de la Iglesia

Estos ejemplos de «caridad activa de tantos testigos luminosos de la fe», escribe el Santo Padre, se reflejan en los principios de la doctrina social de la Iglesia, que ofrecen a todos los hombres de buena voluntad la «gramática» del cuidado:

“La promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación”.

Ruta común siguiendo la brújula de estos principios

El Pontífice invita, por tanto, a «los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del mundo económico y científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas», ante «el agravamiento de las desigualdades en el interior de las naciones y entre ellas», a retomar la «brújula» de los principios de la doctrina social de la Iglesia, para dar al proceso de globalización un curso común y «verdaderamente humano», como ya lo indicó en Fratelli tutti. «Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos». Y añade:

“A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales”.

Demasiadas violaciones del derecho humanitario

Una brújula útil también para las relaciones entre las naciones, «que deben inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y la observancia del derecho internacional». Proteger y promover los derechos humanos fundamentales, y respetar el derecho humanitario, «especialmente en este momento en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción». De hecho, el Papa Francisco lamenta que «muchas regiones y comunidades han dejado de recordar una época en la que vivían en paz y seguridad», y muchas sufren violencia, hambre, exilio y falta de educación.

Fondo contra el hambre, con el dinero que se utiliza hoy para las armas

La pandemia y el cambio climático, subraya Francisco, ponen de manifiesto la gran «dispersión de recursos» para las armas, «en particular para las armas nucleares», que podrían utilizarse para «la promoción de la paz y el desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza, la garantía de las necesidades de salud». Y relanza la propuesta hecha en el pasado Día Mundial de la Alimentación:

“Qué valiente decisión sería constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares un Fondo mundial para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres”.

El papel irremplazable de los líderes religiosos

Los líderes religiosos en particular, explica el Pontífice, pueden desempeñar «un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de nuestros hermanos y hermanas más frágiles».

“A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales guberna-

mentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Espero que esta invitación, hecha en el contexto del Pacto educativo global, reciba un amplio y renovado apoyo”.

Una comunidad de hermanos que se cuidan unos a otros

Los cristianos, es la invitación final de Francisco, deben mirar a la Virgen María, «Estrella del Mar y Madre de la Esperanza»:

“Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros”.

REGALA SOLIDARIDAD

Se acercan fechas de compras y consumo, y desde Cáritas Diocesana de Albacete y Fundación El Sembrador nos proponen regalar solidaridad. Hazte con las tarjetas regalo para comer en la Escuela de Hostelería y Restaurante El Sembrador, vestirte en Fuera De Serie Moda re o desayunar y merendar en Romero Comercio Justo y sorprende a tus familiares y amigos. Tú también puedes ser parte de los proyectos de inclusión social de Cáritas y Fundación El Sembrador. Puedes adquirirlos en el Restaurante El Sembrador, en Calle Sancho Panza 10; Fuera de Serie Moda re, en Calle Tinte 26; o Romero Comercio justo, en Hermanos Jiménez 13. Este año, regala con el corazón.



Ayer en la parroquia de El Salvador de La Roda recibía la ordenación Diaconal, José Juan Vizcaíno Gandía. Tiene 32 años y es natural de Montealegre del Castillo. Actualmente reside en La Roda, donde está realizando la etapa de pastoral dentro su proceso formativo hacia el sacerdocio.

José Juan comienza el Ministerio para el que le llamó el Señor

HOJA DOMINICAL. José Juan, ¿Cómo estás viviendo estos momentos?

JOSÉ JUAN. Estos momentos son muy especiales. Mentiría si digo que estoy totalmente tranquilo. La verdad es que he estado bastante nervioso y no por preparar la celebración, que todo estuviera a punto, eso es secundario. Es por comenzar el ministerio para el que me llamó el Señor. Un ministerio que tantas veces ha estado cercano y otras tantas se ha alejado. Son nervios ante el inmenso don que Dios, por manos de nuestro obispo, me ha confiado. Pero al ser de Dios la paz es más fuerte.

Tengo también mucha paz y seguridad de que estoy haciendo lo correcto, lo que Dios quiere para mí. Y no por una seguridad que me doy a mí mismo. Es una paz que viene de Dios, una paz que en la oración me conforta. Esta paz es la que me ha permitido no agobiarme por tantos preparativos, y más ahora con esta pandemia que nos azota. ¡Rezad mucho por mí, para que sea santo en el ejercicio del ministerio!

H.D. ¿Sacerdote por y para qué?

J.J. Decía un gran santo contemporáneo que “porque me da la gana es la razón más sobrenatural”. He querido libremente responderle sí al Señor, a su llamada a la santidad en el ejercicio del sacerdocio. La llamada es suya, sin mérito nuestro, pero nos da la libertad de responderle. Y seguro que todos hemos experimentado que al decir a Dios sí, a su plan para ti, todo cambia.

Quando libremente te decides a andar por sus caminos, consciente de que vas a caer mil veces para levantar otras mil y una, la vida cambia. Tienes ya un horizonte vital estable, porque Dios ha marcado tu hoja de ruta y hace contigo ese viaje de la tierra al cielo. Es muy ilusionante considerar la llamada al sacerdocio como el modo en que Dios quiere tu santificación, viendo que está siempre contigo, que no te deja nunca. Cada día que pasa, cada día que se acerca el gran día, estoy más seguro de aquel sí que le di a Dios, de cada sí, a veces tras mis muchos no.

Sacerdote por llamada de Dios que cuenta con mi respuesta, y sacerdote para servir a Dios y a los hombres en el ejercicio de un ministerio que se ha de ejercer con y como camino de santidad. Si el sacerdote no es un servidor pierde su esencia. Cada día le pido a Dios que me permita servirle a Él y a su pueblo santo y que ese servicio me vaya acercando cada vez más a Él, más santo, para que cuando me llame a su presencia pueda entrar en el gran banquete de bodas celestiales. Me da pánico pensar que podría llegar a ser un sacerdote tibio, mediocre, un funcionario de las cosas eclesiales. De nuevo os pido, rezad para que sea un sacerdote santo. ¡Que nunca nos falten santos sacerdotes!

H.D. ¿Cómo está viviendo tu familia y amigos este paso?

J.J. Mi familia y mis amigos lo están viviendo con una gran alegría, con gran ilusión. Es muy reconfortante sentir el cariño de tanta y tanta gente buena. La mayoría de ellos, cuando les di la noticia, exclamaron con alegría: “¡por fin! ¡Ya era hora!” La verdad es que han sido un apoyo muy importante para mí durante largos

momentos de incertidumbre en mi proceso de formación. Dios sabe que les debo mucho, pues me apoyaron cuando ni yo mismo veía el camino. Él se los premie.

Pero no solo están ilusionados y contentos mi familia y amigos. También lo está mi gran familia de La Roda, donde estoy haciendo mi curso de pastoral. Te sientes especial y querido para ellos cuando ves ese brillo en los ojos de ilusión preparando la celebración, o preguntándote por ella, manifestando que les hacía mucha ilusión estar y que no se la perderían por nada del mundo.

“

Cada día le pido a Dios que me permita servirle a Él y a su pueblo

Igual que todos ellos, familia y amigos, están ilusionados y felices por mí, yo también lo estoy al ver que ellos comparten mi alegría y van a estar conmigo en ese gran paso.

H.D. Ayer en la celebración, estuviste muy arropado

J.J. Gran parte de mi familia y de mis amigos estuvieron presentes y les hace mucha ilusión acompañarme en este gran paso.

Por la actual pandemia que sufrimos muchos amigos no pudieron estar, pero siguen rezando por mí y estamos unidos en la oración. Estuvieron presentes, lo sé y lo saben. Con las nuevas tecnologías intentamos paliar esas ausencias físicas. Muchos amigos de lugares como Cataluña, Palma de Mallorca, Toledo, Jaén, Pamplona... pudieron compartir conmigo este gran regalo del Niño Dios gracias a estas nuevas tecnologías.

